

García, Miguel Ángel. *Un fantasma recorre la crítica: 1950-1998 (desde dónde se leyó la poética alexandrina)*. Granada: ICILE, 2003.

Existen muchos tipos de crítica literaria, sobre todo si nos fijamos en sus metodologías empleadas y en sus objetivos perseguidos. Los más celebrados son, sin duda, aquellos que bajo el estandarte de un exhaustivo análisis de los textos trabajados nos anuncian nuevas lecturas y aportaciones interpretativas. Son, además, los que con mayor cuantía llenan las diversas bibliografías recopilatorias y sus logros suelen ser, en el peor de los casos, dignos de tener en cuenta por sus conclusiones. Otros estudios se detienen en la fabulación terminológica, en el parafraseo indiscriminado de autores, lecturas y teorías. Pero también se obcecán en seguir la espiral que la propia teorización desaforada les ha marcado, sin que al final den verdaderos frutos exegéticos al lector y sí un buen número de referencias y explicaciones de estas mismas referencias que, casi con total seguridad, acaban sustituyendo a las verdaderas fuentes bibliográficas.

Finalmente, existen otros estudios cuya voluntad no sería propiamente atender al estricto margen del legado literario de un autor, ni tampoco el recrearse, sin fundamento visible, en la encrucijada de teorías

## HPR/120

hermenéutico-filosóficas. Estos estudios -que resultan escasos (si los comparamos con los dos primeros citados) a pesar de la oportuna complementariedad crítica que ofrecen- no contemplan entre sus objetivos un análisis estilístico de fondo, sino que buscan dar forma (y me atrevería a afirmar, a deconstruir) a aquellos fundamentos que dan el impulso discursivo a la tradición crítica del autor analizado, vislumbrar el punto de vista desde donde se interpreta su obra. Y en la base de esta exploración de los resortes ideológicos de los propios textos críticos quedaría distinguida el aura de la teoría origen, de la perspectiva que mediatiza e invade de manera implícita la formación de un perfil de autor y de una poética propia, más allá de la idiosincrasia de los textos y de la historia que los enmarca bajo un logaritmo ineludible de necesidades, imposiciones o deudas circunstanciales con la época histórica.

Esta doble imposición teórica- abordar en igual balanza al autor y a su crítica construida- obedece a un grado de formación, de calidad analítica y de claridad expositiva al que cualquier crítico literario no puede aspirar, pues se corre el certero riesgo de crear un galimatías de nombres, propósitos y promesas incumplidas. Pero Miguel Ángel García, con su libro *Un fantasma recorre la crítica: 1950-1998 (desde dónde se leyó la poética aleixandrina)* (editorial Investigación & crítica literaria en España), no sólo ha sido capaz de complementar su excepcional libro anterior *Vicente Aleixandre, la poesía y la historia* (Editorial Comares, 2001), sino que, además, ha sabido compaginar modélicamente esa doble vertiente que apuntábamos en un solo y claro objetivo: desenmascarar los resortes ideológicos en los que se ha basado la crítica sobre el poeta Vicente Aleixandre: bien desde el disimulado magisterio del propio Aleixandre; o bien desde la teorización fundamental de Carlos Bousoño con su tesis sobre el poeta, publicada en 1950 (y que el propio García tilda de A indispensable en sus aportaciones al respecto) y concluida con el homenaje, en 1998, por su nacimiento.

Destaca Miguel Ángel García la curiosa sorpresa que le produce el hecho de que toda la tradición crítica aleixandrina tenga como principal característica la homogeneidad de sus argumentos, a pesar de los diferentes y cuantiosos acercamientos hermenéuticos que, con gran acierto

## HPR/121

en muchos casos, se han adentrado en su obra, en su segmentación por épocas y en los resortes creativos que las diferencian y las definen.

Como consecuencia del historicismo evolucionista, la crítica aleixandrina ha vislumbrado siempre rasgos de creciente y coherente continuidad en su poesía; incluso más allá de la constitución de diferentes etapas- una simbólica, otra realista- que seccionarían su obra en dos grandes bloques, cuyos márgenes siempre son susceptibles de crear, cuanto menos, dudas sobre la existencia real de tales etapas. Visto así, la coherencia de la visión de mundo aleixandrina rozaría casi la genialidad en su más puro estado de consciencia, ya que, obra tras obra, Alexandre era el mismo, pero distinto; sin que la saga- al más puro estilo hollywoodiense- de toda su producción acabase cansando al lector con tanta repetición de motivos simbólicos, mundos revelados y formas del lenguaje similares. Y esta imagen que la tradición crítico-literaria nos ha legado del poeta nos ha dejado al descubierto toda una ideología sustentadora, cuyo fundamento (en torno a la afirmación- en 1946- del poeta sobre su propia obra: A proceso vivo de evolución $\cong$ ) ha sido forjar una identidad espectral, salvaguardada de los vaivenes reales de la historia que enmarcó su auténtica materia y los impulsos reales de su capacidad creadora. Pero cabría preguntarse- y el libro de García es perfecta respuesta- si el origen de esa ideología radica realmente en el fundacional estudio de Bousoño o en el magisterio encubierto de Alexandre. O en la combinación de ambas.

Para Miguel Ángel García, Ala ideología [ $\Psi$ ] disfraza con fantasmagoría el proceso histórico y de la vida real, del que da un reflejo invertido $\cong$ . En el empeño por darle rostro y forma a tan abstracta e invertida presencia, *Un fantasma recorre la crítica* se estructura con aguda claridad: desde la confección del aura que da la horma al espectro teórico hasta la identificación de un motivo para su existencia.

Un eje que se articula buscando la efectividad del planteamiento expuesto y ofrece al lector ser partícipe continuo en su proceso evaluativo: si el origen de la crítica aleixandrina cabe buscarlo en la Neoestilística idealista y el historicismo evolucionista empleado por Bousoño, su primer capítulo atiende, en consecuencia, a vislumbrar qué consecuencias trajo

## HPR/122

esta lectura inicial sobre el poeta. Esta arqueología a través de las metodologías acaba ofreciendo una explicación razonable de toda la periodización arquetípica de la obra alexandrina. Sucesivamente, invita sutilmente al contextualizado lector- en el segundo capítulo- a figurar la presencia oculta (ocultada) del propio poeta en la confección de esa creciente y coherente Aspiración a la luz, pero bajo el estandarte de la teoría epocal bousoñiana. Al observar y analizar qué consecuencias conllevaron estas lecturas mediatizadas por una ideología subterránea (ineludible, en todo caso, para cualquier creador y creación) y poderosamente persuasiva, el propio Miguel Ángel García se adentra- capítulos tres, cuatro y cinco- en una revisión de los períodos estereotipados como tales, y finaliza haciendo una profunda revisión- capítulo seis- de cómo Alexandre se leyó a sí mismo (y fue productor de una vasta autocrítica) y entendió el conjunto de su obra como un todo unitario preñado de correspondencias internas.

Se concluye, pues, que el poeta había querido transformar toda su obra en una Vida con paralelo crecimiento a la suya propia. Pero Alexandre es un poeta de contrastes y el primero de ellos, quizás el más ignorado hasta ahora por parte de la crítica, haya sido la creación de un alter ego cuyos resortes eran estrictamente simbólicos y cuya característica principal era su imposible resolución en el estricto plano de lo material o de los límites, como el propio Alexandre afirmaba.

En consecuencia, el estudio de Miguel Ángel García nos lleva a una inteligente revisión de las teorías marxistas y de su evolución deconstructivista (en lo estrictamente literario) en torno al estudio de la ideología como posicionamiento histórico, como motor de la producción dentro de un sistema de clases en permanente conflicto y como conciencia creadora. El lector encuentra debida justificación al título del propio libro y, por supuesto, a toda la investigación de su autor: se define el concepto base del estudio APensamientos objetivados, espíritus corporeizados, a eso equivale el fantasma.

La creación de un fundamento teórico- tesis de Bousoño- había sido la manera de objetivar esos anhelos unitivos de Alexandre. Su fantasma: la lectura de sí mismo orientándose hacia la interpretación ajena,

## HPR/123

o su consolidación como creador afín a sí mismo, incluso atravesando los cuatro grandes ejes de la poesía contemporánea- poesía pura, surrealismo, realismo e irracionalismo-, dejándose casi al margen de sus deudas o influencias literarias momentáneas. Porque como Jacques Derrida afirma- y se recoge en el libro- A)En qué se reconoce un fantasma? En que no se reconoce en un espejo≡: en efecto, Aleixandre- bajo el pretexto de darle fundamento teórico a su propia trayectoria poética- deformó la lectura de sus propios libros ajustándose a las necesidades que el momento histórico (también el editorial) le imponía y encubriendo aquellos detalles que, de alguna manera, podía descentrar la atención de su propia imagen moldeada.

Un buen ejemplo que el estudio de Miguel Ángel García denuncia es el del Apurista≡ *Ámbito* (1928), pues queda de manifiesto la peripetia teórica que el propio Aleixandre trazó alrededor de sus versos: primero, *Ámbito*- bajo la vorágine definitoria de su producción más afín al surrealismo- era el resultado de una etapa casi juvenil, que quedaba al margen de su sustancial producción. Posteriormente- y con el ánimo de dar sentido unitario en los años cincuenta a toda su obra- el propio Aleixandre observaba en este poemario el Agermen≡ de la luminosidad posterior. Idea que se reforzó en la década de los años setenta con el peso del Nobel sobre su poesía. Igualmente podríamos decir del Amanipulado≡ *Pasión de la tierra* (1935, 1946) del olvidado *Mundo a solas* (1950, 1970), del ecléctico *Nacimiento último* (1953) o de su gran libro de Atrascisión≡ *Sombra del Paraíso* (1944). Pero lo curioso estriba en que la ubicación de todas estas obras citadas ha dependido, en gran medida, de la imposición del propio poeta a una época en concreto y apenas la crítica ha entrado a valorar por qué existen casi tantas obras de Atrascisión≡ como núcleos vertebrados de cada una de sus épocas.

Por este motivo, Miguel Ángel García concluye el libro afirmando que Atambién una serie de fantasmas o de ideas fijas recorre la crítica aleixandrina desde su origen mismo hasta su desarrollo posterior≡. Su delicada revisión nos ha dado las claves de este hecho. Pero no es un libro de quejas y reproches que no nos llevan a ningún lugar razonable. Lejos de abrir inútiles polémicas, García reivindica- y apela a- una

## HPR/124

revisión de los resortes teórico-ideológicos que han hecho de la poesía de Aleixandre un terreno apenas abierto para la renovación teórica y cuya única puerta de salida parece ser el estilo *per se* del poeta.

Dirimir qué elementos constituyen una realidad objetiva y qué otros son fruto de una presencia oculta (que impone una voluntad mitigadora) que excede lo estrictamente textual, es una tarea que este estudio cumple con creces. Y los aleixandrinistas tienen motivos de celebración en estos tiempos en los que la figura de Aleixandre parece haber decaído injustamente, tanto para la crítica literaria como para el lector de poesía. Pero, sobre todo, las conclusiones de este breve pero intenso estudio nos llevan necesariamente a un horizonte de reflexiones y razonamientos que, seguramente, acabarán gestando y desarrollando una renovada visión de un poeta de excepcional calibre como fue Vicente Aleixandre.

Sergio Arlandis  
Universidad de Valencia